

# DESPOSORIOS Y CELOS DE SAN JOSÉ.



## RELACION ESPIRITUAL,

que se declaran los sagrados desposorios de San José con María  
 Santísima y los celos del glorioso Sacramento.

A unos desposorios castos  
 convida la Iglesia, amigos,  
 los desposados son santos,  
 vamos, seremos testigos.  
 El desposado es José,  
 que grande dicha ha tenido,  
 que se casó con María,  
 hija de Josquin su tío,  
 Tiene la novia mil gracias,  
 de quince años no cumplidos,  
 José tiene treinta y tres,  
 gallardo y bien entendido;  
 y para no estar ocioso  
 de carpintero es su oficio.  
 De reyes y patriarcas  
 que ambos descienden es fijo,

pues lo dejó San Mateo  
 en su Evangelio escrito.  
 Se crió esta doncella  
 en el templo con retiro,  
 y por mas servir á Dios  
 voto de castidad hizo;  
 y á los diez años, José,  
 habia hecho el voto mismo.  
 Del modo que se ordenó  
 desposorio tan divino,  
 fué, que en el templo asistia  
 un sacerdote benigno,  
 el cual era San Sineon,  
 que á Dios rogaba continuo  
 le dejasen ver sus ojos  
 en carne al Verbo Divino.

Se lo concedió el Señor,  
llevando la Madre al Niño  
á presentarle en el templo:  
él fué quien le ha recibido,  
y lo presentó en sus brazos  
á su Padre en sacrificio.  
A este santo sacerdote  
el cielo le dió un aviso,  
que á María en Nazaret,  
se la buscasse marido;  
y á la dichosa Doncella  
se le dió este aviso mismo.  
Respondió muy resignada:  
Señor y Criador mio,  
aquí está esta criatura  
rendida á vuestros juicios;  
bien sabeis Dios y Señor,  
siempre mi deseo ha sido  
conservarme en castidad.  
El Señor le ha respondido:  
Yo os daré un esposo casto,  
ya le tengo prevenido.  
Fiada de esta palabra,  
el Sí dió, y dieron aviso  
á toda su parentela  
(que en aquel tiempo era estilo  
el casarse con parientes),  
que habia Dios prometido,  
que de aquel claro linaje  
vendría el Verbo Divino.  
y sus padres bien nacidos;  
era virtuosa y santa,  
y por aquellos motivos,  
cuantos mancebos habia  
de aquel linaje, han venido  
cada uno deseando  
la dicha de ser su marido.  
Con ellos vino José,  
aunque con otro designio.  
Juntos todos en el templo,  
una voz del cielo dijo:  
que con varas en las manos  
hagan oracion contritos:  
sola entre todas, las varas  
de José ha florecido,  
y aqui todos concociéron  
era José el escogido  
para esposo de María,  
que luego al instante vino  
mas bella que un serafin;  
su esposo la ha recibido.

Cortesés se despidieron  
del sacerdote y ministros,  
de Jerusalem salieron  
prosiguiendo su camino  
á Nazaret, que es su patria,  
donde son bien recibidos  
de vecinos y parientes.  
Pusieron su domicilio,  
componiéndose su casa  
de tres cuartos divididos;  
en uno puso José  
sus herramientas de oficio,  
en otro se recogia  
para el descanso preciso,  
y en otro cuarto María  
tenia sus ejercicios.  
En aquel tiempo se usaba  
y estaba puesto en estilo,  
no juntarse los casados  
hasta haber reconocido  
si avenian los geniales  
de la mujer y el marido.  
En uno de aquellos dias  
José á su Esposa dijo:  
María, ¿se ofrece algo  
que haga en vuestro servicio?  
Respondió: nada me falta,  
solo quisiera deciros  
un secreto que en mi pecno  
siempre he tenido escondido,  
y es que desde pequeña  
siempre deseo he tenido  
de conservar castidad;  
hice voto, y os suplico  
me ayudeis á conservarlo.  
José dijo enternecido,  
¡oh Esposa del alma mia!  
yo he hecho ese voto mismo;  
demo mil gracias á Dios  
por tan grande beneficio.  
Quedaron los dos Esposos  
en amor santo encendidos;  
la Virgen en su oracion,  
José vuelto á su ejercicio.  
La Virgen le dijo un dia:  
bien sabeis, esposo mio,  
lo corta que es nuestra hacienda,  
y aun así, yo os suplico  
la repartais en tres partes:  
una al templo en que ha nacido,  
la enviareis, porque sirva  
de Dios al culto divino;

la otra repartiéreis  
entre los pobres mendigos.  
y reservareis la otra  
para el sustento preciso.  
Quedó admirado José,  
y á su Esposa ha respondido:  
bendita sea quien tiene  
pensamientos tan divinos;  
haré lo que me ordenais,  
pues qué siempre me es preciso  
por tener que almentarnos  
el ejercitar mi oficio.  
Estando un dia la Virgen  
ocupada en su retiro  
leyendo las profecias  
en que Isaias ha dicho:  
«concebirá una doncella,  
y parirá el Verbo Divino;»  
hincándose de rodillas  
de aquesta manera dijo:  
¿quién será aquesta doncella?  
¿quién la hubiera conocido,  
para ponerse á los pies  
y ofrecerse á su servicio!  
Diciendo aquestas palabras,  
vió entrar un Parainfo  
en la forma de un mancebo  
gallardo y bien parecido;  
trae diadema de oro  
y un espléndente vestido,  
con una cruz en el pecho  
engarzada en oro fino,  
de ángeles rodeado,  
y con voz clara la dijo:  
«Ave, llena sois de gracia,  
el Señor está contigo;  
soy el arcángel Gabriel  
que vengo del Cielo empíreo  
á traer os la embajada  
que os envia el Rey Divino.  
Sabed que concebireis  
y habeis de parir un Hijo  
que en la casa de Jacob  
reinará en eternos siglos.»  
Quedó turbada la Virgen  
y al ángel ha respondido.  
Si no conozco varon  
ni nunca lo he conocido,  
¿cómo tengo de ser madre?  
El ángel la satisfizo:  
«No hay cosa imposible,  
que el espíritu Divino

vendrá sobre Vos, Señora,  
y la virtud del Altísimo  
os tiene á Vos de hacer sombra.»  
Muy humilde ha respondido:  
Señor, aquí está esta esclava  
rendida á vuestro servicio;  
cúmplase en mi tu palabra,  
Altísimo Rey Divino.  
Al pronunciar este Fiat,  
el Espíritu Divino  
de su purísima Sangre  
formó un cuerpo pequeño,  
creó una Alma muy perfecta  
y la infundió en este Niño;  
bajó del seno del Padre  
el Verbo, y así se ha unido.  
Quedó el vientre de María  
mas rico que el cielo empíreo:  
diez mil ángeles custodios  
para su guarda han venido:  
luego visitó á su prima.  
Cuando á su casa vino,  
reparó un dia José  
que estaba el vientre crecido  
de su Esposa, y admirado,  
decia consigo mismo:  
¿inmenso Dios de Israel!  
Señor, ¿qué es esto que miro!  
mi Esposa veo preñada:  
¿estoy despierto ó dormido?  
Si los dos hicimos voto  
de castidad, y hemos sido  
fieles en su cumplimiento.  
Señor, esto, ¿cómo ha sido?  
Pero, ¿qué es lo que yo pienso?  
¿qué es? ¡ay, Dios, lo que imagino.  
¿Yo sospechar de María,  
no siendo tan puro y límpido  
el sol con sus claros rayos?  
aquí hay misterio escondido:  
si hay misterio no lo sé,  
ni mi Esposa me lo ha dicho.  
Quiero ausentarme y dejarla,  
y por no ser conocido  
me retiraré á un desierto:  
con oracion y ejercicios  
rogaré á Dios la defensa  
del mundo y sus enemigos.  
Mas si me voy sin María,  
¿qué bien llevaré conmigo?  
¿cómo vivirá sin ver  
aquellos ojos benignos,

aque! hablar halagüeño,  
aque! rostro peregrino,  
aquella virtud oculta,  
aque! iman atractivo  
que llena mi corazon  
de pensamientos divinos?  
y si yo la desamparo,  
¿quién la amparará, Dios mio?  
muchacha pobre y sin padres,  
¿qué dolor tan excesivo!  
pero todo pase menos  
que el ver en mi Esposa un hijo  
sin saber quién es su padre:  
y de pensarlo estoy corrido.  
¿Es posible que María  
á Dios y á mí haya sido  
infiel? no puedo creerlo;  
aquí se turba el sentido,  
me iré sin decirla nada.  
Recogió en un paquetito  
su ropa y algun dinero;  
y antes de tomar camino  
se fué á descansar un rato,  
luego se quedó dormido.  
La Virgen que no ignoraba  
de San José los designios,  
se retiró á su oratorio  
y postrada al suelo, dijo:  
dulce Hijo de mi vida,  
no estara bien, Dueño mio,  
vuestra Madre sin esposo,  
vos sin padre putativo.  
En esto entró San Gabriel  
donde estaba recogido  
el mas feliz entre esposos,  
y de esta suerte le dijo:  
adespierta, José, levanta,

pues tanta dicha has tenido,  
que el preñado de tu Esposa  
es por Misterio Divino,  
que á salvar a tu pueblo viene  
el Mesias prometido;  
ponle por nombre JESUS.  
José quedó agradecido,  
dando mil gracias á Dios  
por tan grande beneficio.  
Se fue al cuarto de su Esposa,  
de repente la vió  
en tasis soberano  
con un resplander divino;  
y postrándose sus pies  
enternecido la dijo:  
¿Oh Esposa del alma mia!  
¿de dónde vo he merecido  
tener Esposa tan santa  
y ser padre putativo  
del mismo Hijo de Dios!  
Pc: vuestro Hijo os suplico  
le pidais me dé su gracia  
para acertar á servirlos,  
y os ruego me perdoneis  
lo desatento que he sido.  
La Virgen le respondió:  
Yo, señor, soy quien os pido  
perdon de no daros cuenta  
de este Misterio escondido,  
si bien no estubo en mi mano  
la licencia de decirlo.  
Con esto se sosegó  
su corazon afligido.  
Pidamos á esta Señora  
nos alcance de su Hijo  
nos dé paz en esta vida  
y nos conduzca al Empíreo.